

estos predominaba el carácter de cofradía ó el de asociación industrial.

De este doble origen, de la santificación al trabajo por el Cristianismo y del principio de asociación suscitado y fomentado por la Iglesia, dimanaba la preponderancia que en aquella época logró alcanzar la clase industrial, emancipada y ennoblecida por la religión hasta el punto que consentían la condición de los tiempos y la lenta marcha de la humanidad.

Así los artesanos que sin el Cristianismo hubieran visto envilecido y menospreciado su trabajo y, aislados, hubieran sido atropellados en sus personas y oficios, en medio de aquel desorden, asociados en gremio adquirieron grande consideración y llegaron a intervenir en el gobierno de los municipios, alternando con la orgullosa nobleza gótica, como sucedió en Barcelona, y en Génova, Florencia, Milán y otras muchas ciudades florecientes de Italia.

Respecto de la influencia de los gremios en la gran prosperidad de la industria catalana, Capmany en sus *Memorias históricas* nos ofrece el cuadro más elocuente. En Castilla es también incontestable su influjo. Aquí no fué tan temprano y atrevido el vuelo de la industria; sin embargo, los paños de Brujas, Gante, Malinas y Bruselas, excitaban en nuestros fabricantes el deseo de imitarlos, y ya en el siglo XV las Pragmáticas de los Reyes Católicos acreditan la existencia de fábricas y talleres de paños en Jaén, Murcia, Segovia, Valencia y otros muchos pueblos. El arte de la seda floreció en Córdoba, Sevilla y Toledo (cuyas fábricas, se dice, llegaron a consumir en un año en tejidos 450,000 libras de seda); las corambres prosperaron en Córdoba, Madrid y otras partes; la jabonería en Málaga, y otros ramos de la industria en otras muchas ciudades de las Castillas y Andalucía, al propio tiempo que gozaban de gran celebridad por sus manufacturas de lana, seda y algodón Barcelona, Girona, Lérida y otras poblaciones de Cataluña. En una palabra, la industria cristiana agremiada procuró rivalizar con la industria árabe, apropiándose sus adelantos.

Los cristianos, dice el Sr. Colmeiro, «conservaron las reliquias de la civilización antigua según se colige de las exquisitas labores de oro y plata que aún se guardan y contemplan con admiración entre las joyas de las iglesias más antiguas y ricas de España; bien que no dejó de mezclarse con el tiempo al estilo severo de los godos el gusto florido de los árabes. Y no sería justo menospreciar las artes mecánicas de la Edad media, cuando existen tantos monumentos que acreditan la prosperidad de las artes liberales; y, cierto, mayor ingenio y destreza se requiere para las cosas grandes y soberbias que para las humildes y pequeñas» (pág. 314.)

El Sr. Colmeiro comprendiendo que «la sana crítica recomienda no mirar las instituciones a la falsa luz de los siglos distantes, sino trasladarse con el pensamiento a la edad misma en que florecieron, y alabarlas ó reprobárselas juzgándose el autor contemporáneo», dice que la censura de los gremios anteriores al siglo XVI no puede en general ser muy amarga, y reconoce que contribuyeron a la mencionada prosperidad de la industria, protegiendo las artes y oficios y promoviendo el partido de los menestrales. Sus observaciones en esta parte, son tan acertadas como de su discreción podía esperarse; sin embargo, no hace resaltar como esmeráramos la poderosa influencia ejercida por el Catolicismo en el desarrollo de la industria, en el concepto que nosotros hemos apuntado.

Una observación hace también el Sr. Colmeiro tratando de los gremios con la cual no estamos conformes. Refiriéndose, sin duda, á las reglas que entonces se dictaban para impedir el fraude en la fabricación, ve en ellas «una mala fe, que no permiten alabar aquellas costumbres, por más que los Catones contemporáneos murmuran de nuestros vicios y ensalzan las virtudes de la Edad media.» Nosotros creemos que tienen una significación muy diversa de la que indica el Sr. Colmeiro, pues en nuestro concepto no suponen mayor inmoralidad, sino mayor honradez. Entonces un sentimiento general de probidad, que ni comprende el industrialismo moderno, impulsaba á los mismos artesanos á impedir el fraude en su gremio, tendencia plausible aun siendo ineficaz. Hoy si no se adoptan disposiciones análogas, acaso no es tanto por el convencimiento de su ineficacia como porque parece que la sociedad se complace en que el comercio degenera en una escaramuza, en una lucha en la que pugnan el que vende por estafar al que compra y el que compra por no dejarse engañar.

El comercio nació también escaso y pobre y fué asimismo desarrollándose con las necesidades de la vida social, como la agricultura y la industria.

«Las primeras providencias de utilidad común á los mercaderes emanan del poder espiritual. En la Edad media se abrasaban los pueblos en discordias civiles, guerras privadas, bandos sangrientos y turbas de malhechores. Había peligros para las vidas y las haciendas de los pacíficos ciudadanos, aun dentro de los muros de cada ciudad, cuanto más para los viajeros que con sus mercaderías frecuentaban los caminos y despoblados. La Iglesia, fiel á su ministerio de paz y mansedumbre, tomó el partido de los débiles y humildes contra los soberbios y poderosos, y no economizó las censuras á fin de atajar toda suerte de escándalos y violencias. (Aut. cit. pág. 352.)»

La primera disposición protectora de verdadera importancia que en aquel período registra la historia de nuestro comercio es del concilio Compostelano de 1118, que dispone—*ut negotiatores et laborantes in pace sint, et securi per terras eant, ut memo in eos vel eorum res manum mittat*.

En el siglo XIII cuando las conquistas de Jaén, Córdoba y Sevilla y otras ciudades principales de Andalucía vienen á añadir extensas y fértiles comarcas los reinos cristianos, ya el comercio aparece en prosperidad creciente y es honrado y favorecido por los Reyes, hasta el punto de que «muchas naciones modernas que con razón se precian de cultas y versadas en las leyes de la economía política pudieran tomar ejemplo de los reinos de León y Castilla en el siglo XIII (pág. 325.)»

A este mismo siglo, al reinado de Alfonso el Sabio, pertenece el primer arancel de aduanas de estos reinos, cuyos derechos eran módicos y de carácter puramente fiscal; de lo cual se infiere contra Scherer que el sistema prohibitivo no es un enjendro de aquella época.

En el siglo siguiente, en las Cortes de Valladolid de 1367 dióse ordenamiento en fin que fué una proclamación formal de la libertad del comercio interior de los reinos de León y Castilla, sancionada de nuevo en las de 1369 y 1371.

En Aragón se proclamó también la libertad del tráfico en su famoso *Privilegio general*, á fines del siglo XIII; y el comercio prosperó allí como en Castilla y como en Cataluña, cuya capital, Barcelona, debió á este medio tan rápido engrandecimiento, que á mediados del siglo XII era ya su puerto frecuentado por navíos genoveses, sicilianos, griegos, egipcios, sirios y de otras naciones; pues en Cataluña no sólo el comercio interior sino el exterior gozó siempre de amplia libertad. «Las guerras marítimas que los catalanes sostuvieron con tanta gloria y fortuna, en los siglos XIII, XIV y XV contra enemigos formidables; las muchas y gruesas armadas que prestaron para ayudar á los Reyes de Aragón en las conquistas de Mallorca, Valencia, Nápoles, Cerdeña y Sicilia; las expediciones navales que emprendieron á la Grecia, Siria y Berbería y los socorros que dieron en diversas ocasiones á las potencias amigas y aliadas, todo denota el alto punto de grandeza y prosperidad mercantil de Barcelona.» Su célebre *Libro del Consulado*, recopilado á mediados del siglo XIII, llegó á ser el derecho común mercantil por mucho tiempo y á gozar de tanta autoridad como tuvieron en lo antiguo las leyes rómanas.

En Castilla no gozó de tanta libertad el comercio exterior pues en el siglo XIV, á instancia de las Cortes, comenzaron las prohibiciones, si bien no tenían entonces la significación que tienen en la escuela proteccionista, sino que se fundaban en el deseo de tener abastecida la tierra y apercibida para la guerra contra los moros y evitar las hambres y carestías.

Este progreso económico es poderosamente contrariado por el estado de guerra nacional perpetua en que nos encontramos por espacio de ocho siglos, y por numerosos obstáculos que antorpecian ya el desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio, de los cuales trataremos más adelante al exponer las causas de nuestra decadencia; sin embargo, dista mucho esta época de merecer el menosprecio con que la censura la frívola ignorancia.

Para juzgar con acierto de la situación económica de aquellos tiempos, sería preciso un estudio sobre las condiciones de la vida; que sentimos no encontrar en la *Historia* del Sr. Colmeiro.

En el extranjero, Hallam, en *La Europa en la Edad media*, afirma que en Inglaterra la condición del pueblo era infinitamente mejor en el siglo XIV que hoy; y en especial Leber, en su *Ensayo sobre la fortuna privada en la Edad media* sostiene que antiguamente «los géneros de primera necesidad, teniendo en cuenta el valor del dinero, y exceptuando los años calamitosos, eran mucho más baratos que en la actualidad, así como los objetos de lujo, relativamente al precio de las cosas necesarias á la vida, costaban más al consumidor que cuestan hoy las superfluidades análogas.»

La explicación es obvia en nuestro concepto. Aun cuando en aquella época la producción total de un pueblo fuera menor que en nuestros días, como la producción de géneros de objetos de lujo, de superfluidades, era mucho menor relativamente, pues la producción en general versaba sobre objetos de necesidad; nada más natural que estos fueran más abundantes y baratos que hoy.

El hecho, como comprenderán nuestros lectores, es de la mayor importancia, pues para juzgar debidamente la condición económica de un país en período dado, más bien que el vuelo de la producción total es preciso investigar el bienestar general del pueblo. Poco importa que los poderosos hagan una vida menos espléndida, si la gran mayoría del pueblo satisface mejor sus necesidades.

Aun cuando en España carecemos de datos sobre el particular, tenemos sin embargo testimonios elocuentísimos de los recursos de aquella época tan calamitada. Bastan esas grandiosas catedrales levantadas en la segunda mitad de la Edad media para vindicar cumplidamente su gloriosa memoria.

Y para comprender bien la significación verdadera de esos suntuosos monumentos, es preciso fijarse en las condiciones particulares de su

edificación. Las grandes obras del paganismo, las grandes obras de los Césares no representan otra cosa que la servidumbre y la explotación de un pueblo entero. Por el contrario, las grandes construcciones religiosas de la Edad media, en ninguna parte más soberbias que en España, tienen un carácter completamente diverso. Como observa Hurter (*Cuadro de las instituciones y de las costumbres de la Iglesia en la Edad media*), son obras realmente populares; y si las primeras sólo significan la explotación de un pueblo, estas son una prueba evidente de prosperidad material. «¿Cómo, pregunta el ilustre Pénin, una sociedad donde la vida del pueblo fuere estrecha y miserable, hubiera podido levantar tantas magnificencias verdaderamente populares?»

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

Cuando un clérigo acude á las columnas de un periódico, cualquiera que sea su color, para defenderse de un proceso eclesiástico que sobre él pesa censurando la conducta de su Prelado, la humildad, la sumisión, la mansedumbre evangélica del tal clérigo están juzgadas; pero si á esto se añade que el periódico á que se acude es uno de los más señalados por sus ultrajes incesantes al Pontífice, á los Obispos y á los ministros todos de la misma Religión á que dice pertenecer el que trata de defenderse, resulta de tan extraño proceder una presunción vehementísima, cuando ménos, un indicio poderoso contra la inocencia del que tal hace.

En este caso se encuentra el desdichado Sacerdote D. Tristan Medina, que publicó ayer en *La Democracia* un tercer artículo con el ridículo y populachero título de *Un propietario del altar*.

Bien podía el Sr. Medina haber empleado todo su talento y toda su imaginación en escoger las palabras más respetuosas, las formas más templadas para aparentar siquiera en su lenguaje algo de esa humildad evangélica que tanto debe brillar en el sacerdote católico; el sólo hecho de acudir á la prensa democrática para defenderse, no lo duda el Sr. Medina, hubiera ya prevenido contra sí el ánimo de sus lectores, que por más que por pasión política ó por cuestión de pandillaje, ó por odio á un Obispo se pongan de su parte, verán desde el fondo de su conciencia al sacerdote rebelde que, desatendiendo los preceptos y consejos del Evangelio que debía enseñar, aumenta con la publicidad el escándalo producido por su conducta.

Pero no hay que buscar en el artículo del señor Medina palabras que revelen la humildad sincera ni afectada. Su artículo tercero empieza blasfemando de la Iglesia católica, la cual dice el señor Medina le había prometido «en la ordenación una nueva cosa, una nueva familia, una paternidad y una maternidad espirituales que cicatrizaran prontamente las llagas producidas por la violenta rotura de los vínculos naturales,» y hoy «la divina prescripción no puede ya cumplirse de ningún modo, porque las intrigas de los intrusos han suprimido el cumplimiento de las promesas materiales que la Iglesia le hizo.» Esto ha venido á decirle al Sr. Medina su familia, y «que los vínculos naturales son los más constantes y eternos, y que la casa abandonada por causa de Jesucristo queda siempre abierta para los cristianamente ingratos.» El motivo que impulsa á hablar así al desgraciado Sacerdote, según dice, es el haberse hallado sólo sin que uno de sus hermanos se haya acercado á derramar un consuelo en su corazón cuando él luchaba sin más apoyo que el frágil madero de la Cruz.

¡Oh! Si de veras el Sr. Medina se hubiera apoyado en el «que llama frágil madero, si se hubiera abrazado á él con espíritu y en verdad con toda la fe del ministro de Aquel que murió en esa Cruz, haría lo que el Sr. Medina, por más que la causa contra él formada hubiera sido injusta, por más que todos sus superiores y hermanos se hubieran empeñado en abandonarle y aun ultrajarle en su dolor, este dolor hubiera sido insignificante, y el madero de la Cruz, á pesar de la supuesta fragilidad, hubiera bastado y sobrado para sostener al Sr. Medina contra las olas enemigas á que se refiere en su artículo.

No podemos creer que haya faltado alguno siquiera de entre sus hermanos que aconsejase al Sr. Medina. Esto no puede ser cierto. Por de contado, en el mismo artículo, después de esa época de dos años á que se refiere, él mismo nos da cuenta de la dulzura paternal con que fué recibido por el señor Nuncio de Su Santidad. Pero si el Sr. Medina quiere decir que no ha habido un sólo Sacerdote que le apoyase en sus designios, que aprobase su conducta y que hiciera con él causa común, esto lo creemos desde luego y lo hubiéramos asegurado ántes de oír al Sr. Medina, porque conocemos demasiado al Clero católico para esperar de él otra cosa, por más que lo contrario haya asegurado el Sr. Aguayo, á quien pueden servir de contestación las palabras de su mismo compañero el Sr. Medina.

Aun de la dulzura y del cariño pastoral con que ha sido tratado por el señor Nuncio de Su Santidad trata de sacar partido, suponiendo que el bondadoso representante del Sumo Pontífice había manifestado á varias personas que sentía vivamente los disgustos que habían proporcionado al Sr. Medina los odios de sus acusadores. Afortunadamente un poco más abajo el mismo Sr. Medina se encarga de fijar el verdadero espíritu de los sentimientos del señor Nuncio para con él, transcribiendo las palabras que le dijo al negarse el Sr. Medina á someterse á la jurisdicción de la Santa Sede.

«Medite Vd. muchos, muchos días, decía el señor Nuncio, ántes de adoptar una determinación contraria á lo que su Prelado le propone.» Palabras que explican bastante de qué modo el señor Nuncio «apreciaba al Sr. Medina y sentía los disgustos que le acarrearán los odios de sus acusadores.»

Después de decir el Sr. Medina que con ocasión del cólera y á fin de poder en tan tristes circunstancias ejercer su ministerio, trató de proporcionar un arreglo honroso que no pudo conseguir declarar, que se decidió por fin á seguir los impulsos de su corazón y tuvo que luchar con nuevas dificultades porque «pesando sobre este desventurado pueblo una ignorancia absoluta de todas las cosas, hasta de los principios fundamentales de su Religión,» ha habido muchos que dudaban de la eficacia de mis auxilios, por ignorar que en la hora suprema, el gran ministro de Dios, la soberana muerte, habilita á todo Sacerdote, para que sea misericordioso en nombre de Dios y de la humanidad, y abra los abismos de la esperanza á aquellos á quienes la vida terrenal expulsa violentamente de su seno.»

Lo que el Sr. Medina llama ignorancia absoluta muy lejos de ser tal, revela el buen sentido moral de este pueblo eminentemente católico, que comprende sin necesidad de gran ciencia teológica, que un Sacerdote en abierta rebelión con sus superiores, no es el más á propósito para abrir á un moribundo las puertas del cielo. Demasiado sabe ó debe saber el señor Medina en qué casos la soberana muerte, como él dice, habilita á un Sacerdote que no está en ejercicio de las facultades que le da la ordenación. Aun en los días en que el cólera ha hecho más estragos en Madrid, no es fácil que el señor Medina se haya visto en ese caso, y no es extraño por consiguiente que este pueblo en su ignorancia absoluta, como diría cualquier desechado, repugnara á abrir su pecho en la hora de la muerte á un Sacerdote privado de licencias.

En todo lo demás que es objeto del artículo del Sr. Medina hay cosas en que no podemos ocuparnos por falta de tiempo y espacio, las cuales no pueden tampoco leerse sin sentir oprimido el corazón á vista del estravio horrible en que muestra estar el Sr. Medina. Pero lo que pone el colmo al dolor que debe experimentar toda alma católica en presencia de un Sacerdote rebelde, es la alívea, por no decir otra cosa, con que el desgraciado Sacerdote habla de sus superiores y los términos en que protesta contra la idea de humillarse ante los mismos.

El artículo del Sr. Medina no puede leerse sin que las lágrimas salten de los ojos, ó la indignación encienda el rostro. ¿Qué contraste con la grandeza que ostentaron Fenelon y otros ilustres ministros al doblegar su cabeza ante la autoridad de la Iglesia que condenaba sus errores!

Bien puede comprender el Sr. Medina que no guía nuestra pluma ni odio, ni pasión, ni ningún género de mal sentimiento; sólo anhelamos su bien y nos dolemos de verle cada vez más apartado de él. Confiamos, sin embargo, en la infinita misericordia de Dios é implorémosla en favor del Sr. Medina.

Mañana es, á Dios gracias, el día designado por las autoridades eclesiástica y civil de esta corte, para rendir gracias al Omnipotente por haber levantado de sobre nosotros el brazo de su justicia con que, mercedamente por nuestra parte, nos ha aligido durante un período de cerca de cuatro meses y medio.

Si protestas, resignados con su santa voluntad, dispuestos á acatarla y á recibirla, bendiciéndola, el golpe si su santa mano nos hería, hemos atravesado, y lo ha hecho también la inmensa mayoría de este católico pueblo, los días de la tribulación.

Cuando levantábamos nuestro rostro al cielo lo hacíamos para decir: *Tu es refugium meum á tribulatione quæ circumdedit me.*

se á hacer una profesión de fe católica y otras condiciones justísimas que le imponía el Arzobispo de la diócesis.

«Medite Vd. muchos, muchos días, decía el señor Nuncio, ántes de adoptar una determinación contraria á lo que su Prelado le propone.» Palabras que explican bastante de qué modo el señor Nuncio «apreciaba al Sr. Medina y sentía los disgustos que le acarrearán los odios de sus acusadores.»

Después de decir el Sr. Medina que con ocasión del cólera y á fin de poder en tan tristes circunstancias ejercer su ministerio, trató de proporcionar un arreglo honroso que no pudo conseguir declarar, que se decidió por fin á seguir los impulsos de su corazón y tuvo que luchar con nuevas dificultades porque «pesando sobre este desventurado pueblo una ignorancia absoluta de todas las cosas, hasta de los principios fundamentales de su Religión,» ha habido muchos que dudaban de la eficacia de mis auxilios, por ignorar que en la hora suprema, el gran ministro de Dios, la soberana muerte, habilita á todo Sacerdote, para que sea misericordioso en nombre de Dios y de la humanidad, y abra los abismos de la esperanza á aquellos á quienes la vida terrenal expulsa violentamente de su seno.»

Lo que el Sr. Medina llama ignorancia absoluta muy lejos de ser tal, revela el buen sentido moral de este pueblo eminentemente católico, que comprende sin necesidad de gran ciencia teológica, que un Sacerdote en abierta rebelión con sus superiores, no es el más á propósito para abrir á un moribundo las puertas del cielo. Demasiado sabe ó debe saber el señor Medina en qué casos la soberana muerte, como él dice, habilita á un Sacerdote que no está en ejercicio de las facultades que le da la ordenación. Aun en los días en que el cólera ha hecho más estragos en Madrid, no es fácil que el señor Medina se haya visto en ese caso, y no es extraño por consiguiente que este pueblo en su ignorancia absoluta, como diría cualquier desechado, repugnara á abrir su pecho en la hora de la muerte á un Sacerdote privado de licencias.

En todo lo demás que es objeto del artículo del Sr. Medina hay cosas en que no podemos ocuparnos por falta de tiempo y espacio, las cuales no pueden tampoco leerse sin sentir oprimido el corazón á vista del estravio horrible en que muestra estar el Sr. Medina. Pero lo que pone el colmo al dolor que debe experimentar toda alma católica en presencia de un Sacerdote rebelde, es la alívea, por no decir otra cosa, con que el desgraciado Sacerdote habla de sus superiores y los términos en que protesta contra la idea de humillarse ante los mismos.

El artículo del Sr. Medina no puede leerse sin que las lágrimas salten de los ojos, ó la indignación encienda el rostro. ¿Qué contraste con la grandeza que ostentaron Fenelon y otros ilustres ministros al doblegar su cabeza ante la autoridad de la Iglesia que condenaba sus errores!

Bien puede comprender el Sr. Medina que no guía nuestra pluma ni odio, ni pasión, ni ningún género de mal sentimiento; sólo anhelamos su bien y nos dolemos de verle cada vez más apartado de él. Confiamos, sin embargo, en la infinita misericordia de Dios é implorémosla en favor del Sr. Medina.

Mañana es, á Dios gracias, el día designado por las autoridades eclesiástica y civil de esta corte, para rendir gracias al Omnipotente por haber levantado de sobre nosotros el brazo de su justicia con que, mercedamente por nuestra parte, nos ha aligido durante un período de cerca de cuatro meses y medio.

Si protestas, resignados con su santa voluntad, dispuestos á acatarla y á recibirla, bendiciéndola, el golpe si su santa mano nos hería, hemos atravesado, y lo ha hecho también la inmensa mayoría de este católico pueblo, los días de la tribulación.

Cuando levantábamos nuestro rostro al cielo lo hacíamos para decir: *Tu es refugium meum á tribulatione quæ circumdedit me.*

Y Dios ha sido nuestro refugio, y su divina misericordia nos ha preservado, y preservado también á la gran mayoría de nuestros hermanos y convecinos.

Y nos ha devuelto la alegría que por tanto tiempo he estado lejos de nosotros.

¡Bendito sea una y mil veces!

¡Demosle de corazón repetidas gracias, y traednoslas estas en buenas obras que nos sirvan de mérito para conseguir en las tribulaciones venideras, que tan frecuentes son en el peregrinaje de la vida, la misma misericordia de que hoy somos dueños.

Y mañana, cuando repitiendo los cánticos de la Iglesia, digamos *In te Domine speravi non confundar in eternum*, acordémonos de aquellos de nuestros hermanos que en estos días amargos han comparecido ante el tribunal de la Divina Justicia á dar cuenta de sus actos.

¡Dámosle á Dios que los asocie á nuestra alegría franqueándonos por nuestros ruegos las puertas de la bienaventuranza.

El acto solemne del *Te Deum* se verificará á las diez y media de la mañana, en la iglesia de Santa María de la Almudena, patrona divina de Madrid.

A este solemne acto asistirá la Corporación municipal en traje de ceremonia, acompañada de los maces y clarines y de todos sus dependientes.

Habrás Misa mayor, y al final se cantará una

solemne Salve á María Santísima. La orquesta del teatro del Príncipe se ha ofrecido generosamente á acudir á este acto religioso para dar más solemnidad á la ceremonia.

La Corporación municipal ha invitado igualmente á los Cabildos parroquiales para que se reúnan á las doce en sus respectivas iglesias y canten solemnemente el *Te Deum*.

Buen chasco se ha llevado D. Emilio con el discurso del Sr. Montalban.

Aquellas frases del *héroe por fuerza* en que consignaba la libertad del profesor para exponer sus ideas, siempre que no se opongan á la Religión y á la monarquía, hacen al autor del *Rasgo* saltar y decir:

«Cuando se vuelve á una Universidad, dice, en alas de la opinión, después de las matanzas del 10 de Abril, después de aquella noche de horror, después de aquellos días en que Madrid entero, Madrid, como si tuviera una sola alma y una sola voz, protestó á favor de la libertad de la ciencia, lo primero que hay que decir, lo primero que hay que consagrar es la libertad completa del pensamiento, la libertad completa, absoluta, perfecta, de la ciencia. Y sin embargo, el Sr. Montalban dijo que la libertad de la ciencia tenía por límites el interés de las instituciones vigentes.

«De suerte que el Sr. Montalban trazó al pensamiento humano, á ese espacio más dilatado que el cielo, en el cual caben más ideas que astros en el espacio infinito, le trazó por límites las conveniencias de lo existente, conveniencias á que ningún respeto han guardado los héroes de la ciencia, desde aquellos que como Platon buscaron un nuevo Dios en el espíritu, hasta aquellos que como Galileo ó como Colon buscaron nuevos astros en las esferas, ó nuevos mundos en la tierra. Es necesario ser claros; la ciencia así no puede vivir, la ciencia así no puede progresar, ya la limiten las hayonetas de la guardia pretoriana ó las conveniencias artificiosas de unas cuantas combinaciones burocráticas.»

El Sr. Castelar tiene razón contra el señor Montalban. Quien abandona su nombre como bandera contra la autoridad, quien autoriza á una rebelión á t. marle por pretexto, quien presencia sin protestar los sucesos del 10 de Abril, y luego se va al Congreso á confirmarlos y á otorgarlos una sanción solemne, no tiene autoridad para decir y proclamar lo que el señor Montalban dijo y proclamó en el paraninfo de la Universidad.

El Sr. Montalban hizo el jueves la segunda edición del suplemento de *Las Novedades*.

La Democracia, pues, hace bien en tratarlo como á un aliado perjurio.

Por lo demás, como dice muy bien *La Esperanza*, nos parece muy natural el disgusto del catadrático que, sin avergonzarse, recibe plantaza de personas á las cuales combate traidora é implacablemente. Cuando al Sr. Castelar se le recuerden sus juramentos, debe sentir remor, dimientos de conciencia.

Ignoramos si es el resultado de hechos verdaderos, ó si es maquinación del Gobierno ó de sus enemigos, lo cierto es que la alarma corre, la excitación es cada día mayor, y se esperan á no tardar acontecimientos importantes. Después del artículo ya famoso de *El Diario Español* titulado nos consta; cuando se esperaban noticias de la dictadura, de que tanto se habla; cuando se comentaban las revistas de tropas y habían principiado procedimientos judiciales contra varios demócratas, apareció ayer como una bomba en *La Correspondencia* el siguiente párrafo:

«Un periódico aseguraba hoy que las dos de la madrugada habían corrido noticias graves. No será difícil. Hace días que se vienen extendiendo muchos y muy absurdos rumores, que, á juzgar por la insistencia con que se propagan y por las personas á quienes se atribuyen, hay quien se atreve á sospechar que son resultado de un plan preconcebido para distraer la opinión pública y extraviarla, y para producir en el espíritu público una alarma para la cual no hay fundamento, ni en los actos del Gobierno, ni en el estado general del país.

Muy al contrario de lo que estos presuntos alarmistas se proponen, todo hace creer que no hay razón alguna para abrigar temores acerca de la proximidad de acontecimientos temibles ó perturbadores.

El Gobierno abriga la íntima confianza de que podrá, con el apoyo de las Cortes y de la Corona dar solución satisfactoria á todos los problemas políticos y administrativos, por medio de acertadas reformas en sentido liberal; normalizar la situación económica del país con la presentación de un presupuesto verdad en que los recursos ordinarios basten á cubrir las atenciones del Estado; y prevenir de este modo el próximo advenimiento de esa deseada época en que sin adicciones, sin convulsiones, tranquilidad y parlamentariamente pueda convertirse en un hecho la pacífica alternativa de los partidos en el poder.

Así no sería difícil, permitiéndonos esta conjetura, que no creemos muy aventurada, sino hasta probable, que por este camino se allanase la entrada en el poder del partido progresista, cuyos grandes servicios á la causa del Trono y de la libertad nadie desconoce, y cuyo patriotismo y constancia le hacen acreedor á poner en práctica los principios que con tanto tesón viene defendiendo, si se prescinde de ciertas apreciaciones, quizá personalísimas, cuya modificación no creemos pueda afectar á la existencia del partido.»

Al examinar este párrafo, cuyo origen es inútil que indiquemos porque lo pueden presumir nuestros lectores, lo primero que ocurre es que el Gobierno, según confesión de *La Correspondencia*, piensa en una época deseada, para la cual algunos cuentan tal vez con adicciones, aunque por ahora el ministerio cree, tiene la íntima confianza de poder hacer que llegue sin tal abdicación, sin convulsiones, tranquilidad y parlamentariamente.

Es en la apariencia el párrafo del periódico ministerial un ofrecimiento del poder al partido progresista, al cual pone poco ménos que en los cuernos de la luna, el mismo día de haber-

se declarado el retraimiento, es decir, de haber dado a O'Donnell el más solemne chasco, si se considera lo que esperaba y a lo que se había comprometido al subir al ministerio. Pero en el fondo no puede creerse semejante vagabunda. Algo hay detrás de este párrafo que aumentará sin duda la excitación en que se vive.

Tal vez pase, sin que nadie haga caso, el párrafo preinserto, como pasó la conspiración de El Diario Español, pero uno y otro están destinados a producir su efecto y a preparar el terreno a alguna cosa real y efectiva.

Al fin el Gobierno habrá tenido una satisfacción con qué templar el dolor que le ha causado la resolución oficial de los progresistas de persistir en su retraimiento. Un progresista, de verdadera importancia entre los suyos, don Laureano Figuerola, acaba de publicar un manifiesto en que dice que deja ya a sus compañeros para volver a las luchas parlamentarias.

Notable es el documento bajo muchos aspectos, pues demuestra lo mucho que ha adelantado el partido progresista en el camino del liberalismo, del cual, aunque aceptados los principios, no habían deducido las últimas consecuencias.

Los principales deseos del Sr. Figuerola al presentarse a los electores, son los siguientes: «Desear para mi patria la monarquía rodeada de instituciones republicanas.

Tolerancia política en materia religiosa. Libertad científica e industrial. Libertad de reunión y asociación pacífica y sin armas.»

No hemos de examinar estos principios mil veces juzgados ya en El Pensamiento Español, sobre todo el de la tolerancia en materias de religión, y el de la libertad científica en materias de enseñanza, si bien confesamos que esta, mala como es, es menos mala que lo que actualmente tenemos, que es obligación de aprender doctrina impía en alguna universidad y determinadas asignaturas.

Tendremos, pues, con gran placer del Gobierno uno o más campeones de la libertad de cultos en el futuro Congreso. Las doctrinas serán indudablemente rebatidas, pero a la par que en las próximas Cortes vendrán uno o más diputados a sustentarlas, nos hace desear más que los electores, donde se permiten candidatos católicos desear de que se conservara en nuestra patria la preciosa unidad del culto verdadero, dispuestos a defender los sentimientos españoles, les den su voto y traten de que puedan combatir a nuestros enemigos, que son los enemigos de la Iglesia.

Excusado es que digamos a los electores de los puntos en los cuales se presenten tales candidatos, que no sólo no deben votarlos, sino trabajar para que nadie los vote, aunque crean no poder vencer la protección que el Gobierno prestará sin duda a los progresistas.

La Correspondencia, diario ministerial, publicó hace cuatro días el siguiente párrafo:

«Creemos natural y lógico que, terminadas las elecciones y concluida por lo tanto la misión de los comités, el Gobierno tomará una resolución sobre el particular.»

Anoche dice lo contrario en el siguiente:

«La Epoca dice que va a solicitarse de las Cortes una medida legislativa contra los comités.

No lo creemos. Quizá La Epoca haya oído hablar de una ley de orden público en que se tratara seguramente de las reuniones políticas.»

Al leer estas contradicciones, exclama un periódico progresista, comentando el hecho y juzgando de la intención y lealtad que revelan:

«¡Hola, hola! ¿Con qué objeto se disuelven los comités? ¿Y por qué ese cambio? ¿Tenemos ya alguna última hora como aquella célebre de La Correspondencia? ¿Ha variado la atmósfera para el ministerio? ¿Desea prepararse para representar alguna comedia liberal? De seguro nos reiremos.»

Ya lo ve el Gobierno: lo conocen y lo silban.

Las noticias que el telégrafo comunica hoy respecto de la satisfacción exigida por el general Pareja al Gobierno de Chile son en extremo graves.

Según ellas, el general Pareja, al llegar al Pacífico, dirigió al Gobierno de Valparaíso una comunicación pidiendo satisfacción inmediata y anunciando que si no la obtenía en el término de cuatro días, tomaría medidas extremas. La satisfacción había de consistir en que se saludara con veinticinco cañonazos al pabellón español, y probablemente en la indemnización de daños y perjuicios por la prohibición hecha por aquel Gobierno de suministrar víveres a nuestra escuadra. El Gobierno chileno había replicado que no podía aceptar dichas exigencias. Entonces el general Pareja envió su ultimatum anunciando que las hostilidades empezaban al día siguiente.

El cuerpo diplomático, según el despacho a que nos referimos, protestó contra este proceder y obtuvo del general Pareja algunas horas más de término. El 24 de Setiembre el general Pareja declaró en estado de bloqueo todos los puertos chilenos. Estas medidas habían producido gran agitación en Chile. Las Cámaras habían aprobado la conducta del Gobierno, declarando la guerra a España, y votado un subsidio de 20 millones de pesos y una autorización para hacer levadas de gente y armar buques. Todos los partidos estaban unánimes en apoyar al Gobierno. El general Pareja había concedido diez días a los buques neutrales para abandonar los puertos, y se creía que la escuadra española bombardearía algunos de ellos.

La guerra, pues, entre España y Chile es un hecho, puesto que el bloqueo de los puertos constituye una medida de aquella clase. Un párrafo publicado en la France dice que se cree que el Gobierno inglés propondrá al francés ofrecer una mediación colectiva en este asunto.

Suponemos que será a esto a lo que alude el siguiente telegrama:

«Paris, 17. El periódico la Patrie asegura que España está dispuesta a aceptar una alta mediación en su desavenencia con Chile.»

El mismo diario francés La Patrie, dice: «Se asegura que el general Pareja, que manda la escuadra española del Pacífico, habiendo escrito a Madrid a fin de manifestar su intención de atacar algunos puntos de la costa chilena, en el caso de que no obtuviera las satisfacciones que pensaba reclamar, ha recibido las órdenes más formales para que se limite a bloquear el litoral de Chile.

El Gobierno español cree con razón que un ataque a viva fuerza contra algunas de las poblaciones marítimas del país podría arrastrar al general Pareja a verificar un desembarco y a comprometer a España en una guerra muy costosa y muy difícil a causa de la distancia. El general Pareja, para bloquear las costas de Chile, que son muy extensas, posee además de la fragata acorazada Numancia, cinco buques de guerra, dos fragatas de vapor, una de ellas de primera clase, la Villa de Madrid, dos corbetas y un aviso de vapor.

Debemos añadir, sin embargo, que los Gobiernos europeos han empleado frecuentemente el bloqueo contra las Repúblicas de la América del Sur, y que rara vez ha producido el efecto que se esperaba.»

La Correspondencia confirma esta versión de la Patrie en las siguientes líneas:

«La Patrie llegada ayer tiene razón al creer que las instrucciones del Gobierno español al general Pareja se limitan al bloqueo de las costas de Chile, así como se equivoca al consignar que las costas de Chile son de poca extensión, pues por el contrario la conformación topográfica de esta República la hace presentar una gran extensión de costa, si bien es cierto que son pocos sus puertos.

El bloqueo, según las instrucciones a que nos referimos, debe durar un mes, y posible es que, en este tiempo el Gobierno chileno comprenda la injusticia de su causa y dé a España las satisfacciones que le son debidas.»

Como se ve el gobierno vicalvarista, siguiendo en su sistema, continúa en su peligrosa política de desautorizar a sus representantes en el momento en que más autoridad necesitan tener aquellos para sacar ileso el nombre de la patria.

Amantes antes que todo de su honra y de su dignidad, creemos que si llegase el caso de obrar, el representante español sabría cumplir siempre con lo que aquellas exigen.

Recordándose a este propósito lo sucedido en el Perú cuando el general Pinzon presentó su ultimatum al Gobierno de aquella república. También entonces los ánimos se excitaban hasta el extremo; también entonces se trató de intimidarnos con una coalición formidable de todos los pequeños Estados Sur-americanos; también entonces la prensa inglesa nos señaló como ahora al odio de la prensa de Washington, España, sin embargo, obtuvo la satisfacción de sus justas y limitadas exigencias. Nuestros valientes marinos no fueron a hacer conquistas en América; su misión era la de desagraviar el pabellón de España, repetidas veces ofendido por los hijos ingratos de aquellas turbulentas repúblicas. Para conseguir esto, y conseguirlo cumplidamente, pedimos energía al Gobierno, dignidad y prudencia en los encargados de reparar dichos agravios.

Como venían nuestros lectores en la parte oficial, el estado de S. M. la Reina es, aunque mejorado, poco satisfactorio.

En los últimos partes se confiesa que, desde hace 18 días, viene aquella augusta Señora padeciendo, y que por tanto hace la misma feña que la Gaceta, por no dejar mal al adagio, viene faltando a la verdad.

En honor de la Gaceta, sin embargo, consignaremos que tal falta noticia viene diariamente escudada con la responsabilidad del presidente del Consejo de ministros.

Hoy, a pesar de la tranquilidad que son las nuevas que publica el citado papel, diremos que la Reina dista mucho desgraciadamente de encontrarse en el estado lisonjero que la pinta.

También notaremos que, es extraño, dado lo importante y grave del estado de la Señora, aumentado por estar en el octavo mes de su embarazo, que no se hayan reclamado los auxilios de los consultores de la Real Cámara, decidiéndose los médicos que están en San Ildefonso a tomar sobre sí toda la responsabilidad de acontecimientos que, podrán ser lejanos, pero no imposibles de acontecer.

Desearnos el alivio de la Reina.

El Diario Español, pretendiendo decir una gracia (camino por donde no parece le llama Dios) hace notar la coincidencia de que esta noche se inauguran las clases del 'Círculo literario-católico La Armonía' y mañana se cante el Te-Deum.

Pues si a coincidencias vamos, notaremos al diario vicalvarista que la aparición del cólera en España coincidió con la entrada de su gente en el poder.

El 21 de Junio logró el general O'Donnell el fruto de los trabajos que planteó en Aranjuez, y el 5 de Julio moría en Madrid la primera víctima del cólera; (una señorita de 19 años en la calle de la Madera Baja) al propio tiempo que manifestaba en Valencia su horrible faz.

Ahora bien, que los neos y el Te-Deum marchemos juntos se comprende, porque al fin, entre otras cosas, vivimos unidos; pero que el cólera pegue un salto en 14 días desde Constantinopla a Madrid, solo por pasar unos meses con las gentes de El Diario Español, cosa es para ser tomada muy en cuenta.

Y para que no falte nada, se han arreglado las cosas de suerte que mañana al cantarse el Te-Deum no tendremos en Madrid ni al huésped del Ganges ni a los hombres que representan la rebelión de Valladolid.

«¿Qué camaradas no serán el vicalvarismo y el asidismo, cuando tan ligados andan!

«¡Ojalá quiera Dios que el uno y los otros los conozcamos en adelante sólo por la historia!

La Regeneración, examinando el artículo titulado Nos consta, publicado por El Diario Español, dice: «A esto sólo tenemos que añadir nosotros:

1.º Que el general O'Donnell presentó su dimisión há pocos días por conducto del general Ros de Olano.

2.º Que esta dimisión no fué presentada a la Reina, que por expresa y rigurosa prohibición del médico Sr. Corral, no se ocupa nada en política.

3.º Que el Rey, al recibir la dimisión de manos del general Ros de Olano, contestó que no la aceptaba.

4.º Que al día siguiente recibió O'Donnell una carta, escrita por persona bastante elevada, en la cual se le decía en sustancia que puesto que él había sido causa del mal, debía también trabajar para remediarlo.

5.º y último. Que O'Donnell se ha comprometido a variar de política, como se veía de camisa, y a trabajar para reconciliarse con la Iglesia, como si la Iglesia fuese un niño cándido que se inclinase hacia todos vientos, como las veletas, ó se dejase prender en toda clase de redes.

Nos consta.»

SS. AA. RR. los duques de Montpensier se habrán embarcado hoy en Inglaterra, desde donde se dirigirán a Cádiz, Sanlúcar y Sevilla. SS. AA. no han demorado su venida a España ni un sólo día después de haber declarado los méritos fuera de ciudad a su augusta hija.

Dice La Epoca: «Hemos dicho que probablemente no habrá besamanos en San Ildefonso el domingo, porque las molestias inherentes al estado interesante de S. M. la Reina no le permiten asistir a tan larga ceremonia. Con vivo sentimiento hemos sabido que S. M. no se halla del todo restablecida.»

El Sr. Posada Herrera no ha ido a la Granja a saludar a S. M., porque tiene que vigilar que nadie más que los... electores preparen y recomienden candidaturas.

El Sr. Alonso Martínez también se ha quedado, porque, dicen, le duelen las muelas.

Y, sin embargo, S. E. anda por esas calles como si tal cosa, y ayer tuvo una encerrona de más de tres horas con algunos de sus colegas y otros correligionarios.

Los Principes D. Alfonso y D. Carlos de Borbón y de Este, han remitido a La Esperanza desde Venecia, por conducto del Sr. García Puente, director de sus estudios militares, la cantidad de 10,000 rs. con destino a las necesidades ocasionadas por el cólera.

Hé aquí la carta de remisión de tal donativo: «Sr. D. Pedro de la Hoz.

«Muy señor mío y de toda mi estimación: Por primera vez tomo la pluma para dirigirme a Vd., y discurrir de sus muchas y penosas ocupaciones; pero como el objeto es de caridad, no tengo reparo en hacerlo. La Sra. Doña Beatriz de Borbon, Archiduquesa de Austria, y sus muy amados hijos los Sres. D. Carlos y D. Alfonso, han leído en su apreciable periódico los estragos que el cólera asiático hace en los habitantes de esa villa, y que muchas de las familias atacadas se encuentran en el caso de tener que acudir a la caridad cristiana: ponen, pues, a la disposición de Vd. la suma de 10,000 rs. para que, unida a otras, pueda llenar el objeto caritativo a que va encaminada. Escusado es añadir que aquí no media ninguna política, sino sólo el sentimiento de la caridad. Lo malo es que por las circunstancias en que se hallan los ilustres donantes no haya podido ser mayor el socorro.

«Por mi parte, me felicito de que teniendo el alto honor de encontrarme cerca de familia tan esclarecida y piadosa, y siendo español, se me haya dado esta comisión.

«Aprovecha, Sr. D. Pedro de la Hoz, esta ocasión para ofrecerle su persona, que en este momento como en cualquiera otro está dispuesto a complacerle, y Q. B. S. M., Luis de García Puente.»

Dice La Correspondencia: «Por el juzgado de Buenavista, parece que se va a proceder criminalmente contra los autores de varios discursos pronunciados en la reunión democrática celebrada en el Círculo de la Plaza del Rey. Con este motivo se ha empezado a instruir el correspondiente proceso, y en el día de hoy ha prestado su declaración en esta causa el Sr. D. Emilio Castelar.»

Es casual que casi todas las causas que se incoan en esta corte contra democratas, le toca sustanciarlas al juzgado de Buenavista.

No parece sino que los democratas escogen el distrito de aquella jurisdicción para establecer en él sus reales y largar sus estilizaciones.

El señor juez D. Emilio Bravo no debe agradecerles mucho tanto como le dan que hacer.

La sala tercera de la Audiencia de este territorio, llamada a entender en causa seguida contra La Democracia a por un artículo calificado de injurioso contra la Rei a, ha resuelto después de una discordia, que la prisión de los editores debe ser efectiva cuando se trate de delitos de la naturaleza del que se persigue, debiendo alcanzarse el procedimiento al autor ó autores de los artículos que se denuncian.

El editor de La Regeneración ha sido condenado a diez y ocho meses de prisión por un artículo que publicó dicho periódico en los primeros días de Setiembre a título.

Para abonar el semestre de la Deuda que vencerá en fines del mes próximo, todo cuanto se le ha ocurrido al Sr. Alonso Martínez es destinar a ello los pagares de compradores de bienes nacionales.

Dichos pagares tienen una inversión fija y precisa, designada en la ley.

Luego el Sr. Alonso Martínez, todo lo que alcanza en Hacienda es a hacer el clown por encima de las disposiciones legales.

[Digno colega de su presidente, que por confesión propia no entiende de leyes!

Vaya otro recurso que ha salido del caldero del ilustrado jefe de nuestra Hacienda.

El papel sellado que ha de invertirse en las partidas de bautismo y demás documentos que se exigen a cada empleado para formar los escalafones, importa algunos miles de duros.

Con eso las rentas estancadas tendrán este mes un aumento regular, que se encargará de cacarear los periódicos ministeriales.

El Banco anunciará uno de estos días que tomará a descuento los cupones de los títulos de la Deuda, que vencerán a fines de año.

Por este medio, convenido con el Sr. Alonso Martínez, los teneores experimentarán el quebranto del descuento, a trueque de no exponerse a cobrar por Mayo; el ministerio se librará de importunos, y el Banco, aunque no suministre recursos a la plaza que tanto le necesita, aumentará su saldo contra el Gobierno, cosa que a este le tiene sin cuidado, con tal de ir con la trampa y las carteras adelante.

Decididamente, D. Manolito, como le llama D. Leopoldo, es un grande hombre.

Cuando me siento allí, (decía días pasados D. Manolito señalando a la poltrona) no tengo entrañas.

Y este alarde lo hacía D. Manolito ante personas que habían ido a hacer valer los derechos de los pobres a que se conservasen, por estar exceptuados por la ley, unos bienes de que el Estado se ha incautado a viva fuerza, y cuyas rentas íntegras las utilizaban los infelices bajo mil diversas formas.

Y dicen que D. Manolito estaba muy bien en su papel de hombre hneco ó sin entrañas.

La pasajera mejora de los fondos ha durado poco. Ayer descendieron otra vez, abriéndose la Bolsa en baja y continuando en la misma tendencia por haberse visto vender a casas extranjeras, y esto indica que no ha sabido bien allí el auxilio del Banco al Gobierno para el pago del semestre.

El 3 por 100 consolidado empezó vendiéndose al contado y a fin de mes a 39 por 100 con pocas ventas, y en seguida declinó a 38,63, a cuyo cambio quedaba ofrecido.

El 3 por 100 diferido empezó vendiéndose al contado y a fin de mes entre 35,90, a 36 por 100, y a última hora se ofrecía a 35,85, sin compradores.

La deuda del personal, que abrió el cambio a fin de mes a 20,50 con operaciones, quedaba a última hora a 20,20 papel y a 20,15 con algún dinero.

Las obligaciones de ferro-carriles a 74,50 a 60 con ventas.

Los billetes hipotecarios a 91,50 con operaciones, pero ofrecidos.

Las acciones del Banco de España a 128 por 100 sin compradores.

Las quiebras ó suspensiones de pago no cesan, pues Las Noveadas indica que corrió el rumor en Bolsa de haber suspendido sus pagos una casa bastante conocida de esta corte.

Ayer se reunió el comité democrático de Madrid, y después de varias discusiones, que concluyeron en un perfecto y cordial acuerdo, se convino: 1.º En publicar un manifiesto dirigido al pueblo de Madrid; 2.º En organizar la democracia de Madrid electoralmente (después de estar retirados) por distritos; 3.º Organizar también la provincia, no se dice cómo a para qué.

Se nombró una comisión de redacción de manifiesto, compuesta de los Sres. Castelar, Marín y Salmerón. Se dividió Madrid en dos secciones, una del Norte y otra del Mediodía. Para organizar el Norte se comisionó a los Sres. D. Emilio Castelar, D. Bernardo García, D. Manuel Aguilar, D. Antonio Vallés, D. Ignacio Escobar. Para organizar el Mediodía se nombró a los Sres. D. Manuel Becerra, D. Cristino Martos, don Francisco Yañez, D. José Rodríguez, D. Antonio Camarero. Para la comisión que ha de organizar los pueblos de la provincia se nombró a D. Cristino Martos, D. Manuel Becerra, D. Félix Parada, D. Mariano Marcora y D. Manuel Muñoz.

Con pocas excepciones, no son malos capitanes, y algunos muy probados en las barricadas del 56.

Durante estos últimos meses han dejado de existir 13 señores, que son:

Conde de Yunuri, D. Ignacio Olea; D. Joaquín Francisco Pacheco, D. Antonio Santa Cruz, D. José Galvez Cañero, D. Francisco Tames Havia, D. Julián de Huelves, D. Andres de Arango, D. Eladio Gato, D. Gregorio Lopez Molinero, D. Javier de Ezpeleta, D. Lorenzo Flores Calderon y D. Pablo Górriz.

De estos, 11 han fallecido del cólera. Anteriormente, y durante la legislatura última, habían muerto los señores conde de Santa Coloma, Alexis Gallano, marques de Campo Sagrado, duque de Rivas, don Pedro Manjon, D. Salvador José de Reyes, Arzobispo de Granada, Sr. Melgares.

Resultan, pues, en el Senado colegislativo 20 individuos menos.

Circular hoy noticias desagradables respecto del estado sanitario de Málaga y Zamora.

Las causas formadas contra varios periódicos por haber copiado los discursos que se pronunciaron en la reunión democrática, serán las primeras que se sometan al fallo del jurado, por haber calificado los jueces que de ellas conocían, que el delito es especial de imprenta. En su virtud, los jueces de Buenavista y del Congreso se han inhibido del conocimiento de dichos procedimientos, y los procesos se hallan ya en poder del juzgado de imprenta.

Ayer se ha dicho que el Sr. Escudero, ponente del Real consejo de Instrucción pública, ha pedido su jubilación.

Por el ministerio de la Guerra se ha mandado al Tribunal Supremo de Guerra y Marina que sin levantar mano y con urgencia se proceda a la reforma del antiguo reglamento, vigente hoy, en el cual se prescriben las condiciones que se requieren para obtener la cruz de San Hermenegildo.

Por Real orden de 16 de Noviembre de 1865 se ha dispuesto que el coronel graduado teniente coronel primer jefe del batallón provincial de Manresa, D. Prudencio Naya y Lopez, pase al de Tuy en la vacante que ha resultado por haber quedado D. Francisco Rodríguez Toubes; y que la que aquel dejó en el provincial de Manresa la cubra D. Rafael Rubio y Lloret, coronel graduado-teniente coronel en situación de reemplazo en Valencia.

En las parroquias de San Luis y de Santiago, donde concluyen mañana las solemnes novenas que se están celebrando a la Virgen, habrá esta noche Letanía y Salve con acompañamiento de numerosa orquesta.

Hoy se ha celebrado en la Iglesia

de Santo Domingo el Real de esta corte, una función religiosa que dedicaban varios vecinos de aquel barrio a Nuestra Señora de los Dolores, en acción de gracias por haberles librado del cólera. Predicó en la Misa solemne el Sr. D. Lázaro Prieto, doctor en sagrada teología.

Ya está casi terminada la mudanza del Tribunal mayor de Cuernavaca a su nuevo edificio, calle de Fuencarral. La casa, llamada del Platero, junto a la parroquia de Santa María, que ocupaba este establecimiento, queda en un estado ruinoso, y parte de ella apuntalada, por lo que, según parece, se va a proceder a su derribo.

La Academia de San Fernando ha elegido, según anunciábamos, en su última sesión, para individuo de su seno al Sr. Huét.

En la última sesión de la Real Academia Española dio noticia el Sr. Fernandez Guerra del descubrimiento que acaba de hacer en Venecia Mr. Rawdon Brow, comisionado por el Gobierno británico para estudiar los antiguos archivos de la república. Entre varios despachos de los embajadores venecianos en España, aparece uno del año de 1603, en el que el embajador manifiesta a su Gobierno desde Madrid que acaba de publicarse una historia de D. Quijote de la Mancha, la cual era una sátira política, donde estaban retratados el duque de Lerma y los hombres que él protegía, y cuyos nombres revela.

Como el Sr. Fernandez Guerra sospechó ya esto en sus artículos publicados en el periódico La Concordia, y hasta describió los nombres de muchos de los personajes que figuran en aquel libro inhumano, este suceso es de gran satisfacción para nuestro querido amigo, porque ha venido a justificar su mucha sagacidad crítica.

Antennoche leyó el Sr. Escosura en la sesión de la Academia Española su biografía de Calderón de la Barca, escrita para encauzar la preciosa colección escogida de las obras del gran dramático, que va a publicar en breve aquella ilustre corporación.

El dictamen del tribunal-jurado acerca del drama del Sr. García Gutiérrez, titulado Juan Lorenzo, es como sigue:

«Excmo. Sr.: En cumplimiento de la Real orden de 5 del corriente, se reunió el tribunal-jurado el 14 del mismo en la Biblioteca Nacional a las doce de la mañana, sin dar por terminada su tarea hasta más de las cuatro de la tarde: tarea grata hasta lo sumo, excelentísimo señor, porque el drama titulado Juan Lorenzo corresponde a la fama legítima de su autor ilustre, y sus tendencias son tales, que a ninguno de los individuos del tribunal-jurado le ocurrió el reparo más leve sobre ellas.

«Por consiguiente, sin discusión alguna y sin discrepancia, su dictamen es favorableísimo a la conveniencia de que dicha obra sea representada.

«Hirtzenbusch. —Ayala. —Villagas. —Florentino Sanz. —Ferrer del Río.»

En estos días celebra frecuentes é importantes reuniones la junta que ha de preparar el proyecto para la fijación de los caminos de hierro de España, una sub-comisión, compuesta de los señores Infante, Barzanallana, Coello, Castro, Page, Gandara y algun otro, está encargada de formular el informe que ha de acompañar al proyecto de ley llamado a ser discutido por las Cortes. Las cuestiones que más interesan a las provincias de Granada, Jaén, Almería, Navarra, Extremadura y otras son debatidas en esta junta con una gran lucidez.

A pesar de que los billetes para la lotería de Navidad tienen, según costumbre de los años anteriores, el 10 por ciento de 2,000 rs., parece que muchos los pedidos que se han hecho ya, no sólo para el interior de España, sino para el extranjero y Ultramar. Es por lo tanto, probable que la renta se desquite de las pérdidas que ha sufrido durante la temporada del cólera, en que la gente tenía poca gana de juego.

Llamamos la atención del señor teniente de alcalde del distrito de la Universidad sobre las escenas que los chicos-niños y los grandes incultos, de los barrios de Maravillas y del Cuartel de Guardias, dan todos los días a los vecinos y transeúntes de las calles de San Vicente, Alta y Baja, y de la Alcaña de San Bernabé.

Plantos los días a las dos de la tarde y al anochecer se toman los banderos con un viva al barrio respectivo, y a peirada limpia se disputa el ganador. Los proyectiles cruzan de un lado, a otro atravesado la calle Abacha, y no sería ya la primera desgracia que tamaña barbaridad ocasionase.

Anteayer tarde por poco dejan en el sitio a una respetable señora que iba en carruaje con un niño.

Los agentes de autoridad se pierden todos los días a la hora crítica, y la libertad más completa disfrutaban aquellos vándalos de diverso calibre.

Si la autoridad no pone mano en ello, es posible que los vecinos pichos se toquen por su mano la justicia, y tengamos que deplorar un conflicto.

Frete a Gandia, a tres millas de la costa, el mismo San Antonio pasó en la noche del 13 por ojo al laud San Sebastian.

Han caído, de los siete tribunales, cuatro: uno de ellos, el patron, se salvó, pero por suarrio al tratar de salvar a su hijo, pereció con los demás.

Los tripulantes naufragos, Bautista Nicot, Francisco Martinez y Bautista Solano, de Vinazur, han sido socorridos con tres trajes y 100 rs. cada uno por el señor gobernador de la provincia.

La Guardia civil de Cabra ha capturado a un nene que tiene la hoja de servicios siguiente: Se llama Pedro Perez Garcia, el cual en 12 de Setiembre de 1860 robó la administración de rentas de Vélez-Málaga. En 9 de Mayo del 61 robó la iglesia parroquial de Cabra, del Santísimo Cristo; y después de la Escusa, por cuyos crímenes fué condenado a 35 años de presidio. En la iglesia del castillo de Locuín robó siete lámparas, el copon y varias alhajas, por lo que le condenaron a otros 20 años de presidio. También le condenaron a 10 por haber robado el pajar de Almuñecar, y por último, robó la iglesia de Puente y un establecimiento, recibiendo en premio una condena de 14 años, sumando con ellos la friolera de 79 años, de los que pensó librarse desahogado de Ceuta, donde iba a cumplir los que por cuenta pudiese.

Las avenidas han ocasionado nuevos desperfectos en la línea férrea de Manzanares a Córdoba. En el kilómetro 21, el Galdquivir ha socavado la vía, que peligraba hundirse, pero se ha habilitado otro paso que se atraviesa con precauciones. Las aguas han destruido el puente de madera sobre el mismo río entre la estación de Palma y el pueblo del mismo nombre, quedando cortada la comunicación. La estación de Almuradiel ha sufrido bastantes desperfectos y en general toda la línea que atraviesa Sierra-Morena.

¿Qué clase de obras son estas que el primer temporal de agua destruye?

¿Se ha aplicado a ellas la sabida máxima de atente mientras cobro?

Un coronel inglés está dando en Londres espeluznados millos más sorprendentes que cuantos han ofrecido todos los prestidigitadores conocidos hasta ahora. El coronel Stolaro manifiesta colocar sobornados un establo, en el cual pedrera un joven indio con un vestido de cachemir y un magnífico turbante blanco.

El coronel cierra hábilmente el caustillo, coje una simitarra, y amenaza al niño con darle muerte. El niño llora, suplica, y sus gritos desgarradores conmueven a todos, excepto al coronel, a quien domina el furor. De pronto introduce su acero en el caustillo, y la sangre empieza a teñir el pavimento.

La vista de este líquido humeante, excitó de nuevo al furor del insensato, que rebobó sus golpes. Los gritos son cada vez más aterradores. La sangre sale a torrentes; las mujeres se desmayan; los hombres se indignan, y se disponen a subir a la escena para detener el brazo del implacable verdugo. En este momento aparece el joven indio en una de las localidades, con el vestido intacto y con la sonrisa en los labios.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Máximo, Obispo, y San Roman, mártir.

SANTO DE MAÑANA. Santa Isabel, Reina de Hungría.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas Trinitarias, (calle de Lope de Vega) donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas á San Félix de Valois y reserva.

La V. O. T. de siervos de María celebra aniversario general en sufragio de sus hermanos difuntos en la iglesia de San Nicolás. A las diez de la mañana se cantará la Vigilia á que seguirá la Misa mayor, después la Oración fúnebre, que dirá D. Basilio Sanchez Grande, concluyendo con el responso. Por la tarde á las tres y media se celebrarán los ejercicios de estatuto, en los que predicará D. Manuel Uribe, y después de reservar se hará procesion con la Santísima Virgen con tercer domingo de mes.

Termina la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Caballero de Gracia, predicando en la Misa mayor D. Antonio Perlado, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Santos de la Hoz, terminando con procesion del Santísimo antes de reservar.

Finaliza también la novena de la Virgen de la Piedad en la parroquia de Santiago, celebrándose hoy la fiesta principal: á las diez será la Misa solemne con sermón, que predicará D. Mateo Yagüe, y por la tarde á las cuatro, en los ejercicios, dirá el sermón don Ambrosio de los Infantes.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real, habrá Misa mayor á las diez; y en la iglesia del Círculo Calzado se celebrarán honras generales por la archiepiscopía de la Santísima Trinidad, pronunciando la oración fúnebre D. Pío Hernandez Fraile.

En la parroquia de San Luis se celebrará la fiesta principal á Nuestra Señora del Consuelo, predicando en la Misa solemne D. Vicente Pastor y Lopez: por la tarde predicará D. Lázaro Prieto, y después de reservar se hará la adoración del Niño Dios.

Continúan por la noche los sufragios por las Animas benditas, y predicarán: en Italianos, D. Isidro Lafuente; en San Ignacio, el Sr. Infante; en el Círculo Calzado, D. José Losada, y en Santo Tomás, el señor Sanchez Grande.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Visitación en la iglesia de los dos monasterios de Señoras Salesas Reales, ó la de las Victorias en la Encarnación.

Se reza de Santa Isabel, Reina, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica y de la Octava.

SANTO DEL LUNES.

San Félix de Valois, confesor y fundador.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Trinitarias, donde se celebrará á San Félix de Valois con Misa mayor y sermón, y por la tarde Completas y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará S. D. M. de manifestar por la mañana de diez á doce, y por la noche de seis á ocho.

Continúa por la noche el mes de Animas, en Italianos, San Ignacio y en el Círculo Calzado.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, y la de la Consolación en Santo Tomás.

Se reza de San Félix de Valois, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Octava.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

S. M. la Reina (Q. D. G.) sintió desde los primeros días del mes actual un catarro bronquial sin fiebre. Cuando el catarro se hallaba en su declinación, sobrevino un estado nervioso de índole histérica. La facultad de la Real Cámara aconsejó una ligera sangría, después de la cual S. M. experimentó un notable alivio.

Mayordomía mayor de S. M.—Excmo. señor: En ausencia del Excmo. señor presidente del Consejo de ministros, que debe salir mañana para este Real Sitio, dirijo á V. E. el parte que á las once de esta noche me pasa el presidente de la facultad de la Real Cámara, el cual dice así:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora ha tenido un alivio sensible en sus padecimientos desde la hora en que se practicó la sangría.»

Lo que de Real orden traslado á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio de San Ildefonso 16 de Noviembre de 1865.—El duque de Bailen.—Señor ministro de la Gobernación.

San Ildefonso, 17 de Noviembre de 1865.—El presidente del Consejo de ministros al ministro de la Gobernación:

El Excmo. señor mayordomo mayor de S. M. me acaba de comunicar lo siguiente:

«El señor marques de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice á las dos y media de la tarde de hoy lo que sigue:

«S. M. la Reina nuestra Señora ha pasado la noche con bastante tranquilidad.»

Lo que traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

San Ildefonso, 17 de Noviembre de 1865, á las doce de la noche.—El presidente del Consejo de ministros al ministro de la Gobernación:

«En este momento me participan los médicos de la Real Cámara que S. M. continúa mejorando.

S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en este Real Sitio.»

Real decreto.

Conformándose con lo expuesto por el ministro de la Gobernación, y de acuerdo con lo informado por la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede al Presbítero D. Luis Sperandio, súbdito italiano, la naturalización en estos

reinos que tiene solicitada, entendiéndose que esta ha de ser de cuarta clase, con arreglo á las antiguas leyes de la Monarquía.

Art. 2.º La expresada concesión no producirá efecto hasta tanto que el interesado haya prestado juramento de fidelidad á mi persona y de obediencia á las leyes, con renuncia de todo pabellon extranjero.

Dado en San Ildefonso á catorce de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real orden.

Instrucción pública.—Negociado 3.º.—Ilmo. señor: Habiendo solicitado varios alumnos el ingreso en la escuela de maestros de obras, aparejadores y agrimensores, sin acompañar los documentos necesarios para acreditar que tenían hechos académicamente los estudios exigidos por el programa, viente, y acordada su admisión por el director del citado establecimiento, previo un detenido examen de las materias que comprenden aquellas enseñanzas á condición de que habían de sujetarse á lo que resolviera la superioridad:

Considerando que en general los que se dedican á la carrera de maestros de obras son personas por lo común de modesta posición, operarios de diferentes artes y oficios, por cuya razón no pueden abandonar durante el día el trabajo con que atienden á su sustento y el de sus familias, para asistir á las clases de los establecimientos públicos:

Considerando que son sin duda dignos de atención los que á fuerza de desvelos y sacrificios hacen aquellos estudios de noche y con profesores particulares, dedicando á ellos las horas destinadas al descanso:

Considerando que es notable el aprovechamiento con que hacen dicha carrera los que á la vez se dedican al estudio de las materias que comprende, adquieren la práctica con el trabajo en que diariamente se ocupan:

Considerando que si á los que se presentan al ingreso en las escuelas superiores se les dispensa la presentación de documentos para probar que han hecho académicamente sus estudios preparatorios, no hay razón fundada para no hacer extensiva esta gracia á los que quieren pertenecer á una escuela de categoría inferior:

Visto lo informado por el director de la escuela superior de agricultura, y de acuerdo con lo consultado por el Real Consejo de Instrucción pública, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver que los alumnos que han sufrido el examen de ingreso en la escuela de maestros de obras, aparejadores y agrimensores de que habla el citado director, pueden continuar sus estudios, y que en lo sucesivo se haga la misma dispensa de documentos á los que quieran seguir la expresada carrera.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 7 de Noviembre de 1865.—Vega de Armijo.—Señor director general de Instrucción pública.

VARIEDADES.

LA CREACION ANIMADA.

POR EL ILMO. SEÑOR DE BOULLERIE, OBISPO DE CARCASSONA.

El Águila.

El águila, Reina de los águilas.—Las potestades del siglo.—El águila romana.—El orgullo.—Las almas contemplativas.—San Juan.—La ascension del Salvador.—Jesucristo arrebatado su presa como el águila antes de remontarse al cielo.—El rejuvenecimiento del águila.—Regeneración por Jesucristo.—Donde está el cuerpo se reúnen las almas.—La Iglesia.—La Eucaristía.—La disputa del Santísimo Sacramento.—Las almas que oran en torno del tabernáculo.

Quando Dios, preguntando al santo varón Job, expone ante sus miradas todas las maravillas de la creación, le dice: «¿Se alza acaso á tu mandato el águila tanta altura? ¿Numquid ad præceptum tuum elevari aequat? (1).»

Dios, que dispensa á todas las criaturas la incomparable variedad de sus dones, ha querido distinguir al águila entre todas las aves por la sublimidad de su vuelo. La extensión de sus anchas alas la sostiene en lo más alto de los cielos, donde parece reinar por su belleza y su fuerza, el águila es la Reina de los aires.

Ora dirais que juguetea entre los rayos del sol, ora que se baña en las nubes que ocultan la tempestad. A veces, sin embargo, hunde el inmenso espacio y baja hasta nosotros; pero el águila sólo llega á la tierra para arrebatarnos y despedazar su presa: es el símbolo del poder humano que, expiende de gloria y empuñando el rayo, sólo se da á conocer al mundo por sus sangrientas victorias y sus estragos.

«Por esta razón, dice San Gregorio, el profeta Ezequiel compara á Nabucodonosor con el águila con las alas extendidas.» Y más adelante, cuando Dios entregó á Roma el imperio del mundo, se vio á las legiones romanas seguir al águila que las guiaba á la conquista del universo.

III. Pero que pocas veces se eleva el hombre por el poder y la fuerza sin dejarse seducir por el orgullo! Así, pues, la Santa Escritura se sirve igualmente del símbolo del águila para designar el alma orgullosa, la cual, pareciéndose al águila, se complace en fijar su morada en la cima de los montes y de los escarpados peñascos...

«Pero, exclama el Señor por boca del profeta Jeremías; aunque tu nido esté tan alto como el del águila, sabré arrancarte de él (2).» Oigamos el mismo lenguaje repetido por otra voz: «El Señor humilla á los soberbios y exalta á los humildes (3).» Es la voz de María, es la voz de la humilde paloma. Las águilas son arrancadas del nido donde se complacía su orgullo, y la paloma es elevada sobre los coros de los ángeles.

Si consideramos tan sólo el vuelo de esta noble ave que por mandato del Criador sube majestuosamente hacia el cielo, que desdén los sitios bajos de la tierra, y cuyos altivos y penetrantes ojos no se cierran ante el sol (4), el águila es entonces para nosotros la

imagen de las almas grandes y santas que no saben gozar los bienes terrenales, que con el Apóstol San Pablo conversan ya en los cielos (5), y que, gloriosas y transformadas un día, contemplarán la luz de Dios en su luz.

Dios contemplaba el arrobamiento de estas almas, cuando San Gregorio (6), cuando hacia á Job esta pregunta: «¿Se elevarán por tu mandato las águilas? (7)» Vén efecto, nuestros propios esfuerzos serían siempre impotentes, si el soplo de la divina gracia no nos levantara para llevarnos al cielo.

«¿Yo esperaré, pues, Señor! Los que esperan, dice el profeta Isaías, tomarán las alas del águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse jamás (8).» ¡Ah! cómo me tranquiliza este pensamiento! La ciencia que hincia no dá alas, sino únicamente vuestra gracia y vuestra misericordia! Dios mío, porque perdéis la sabiduría de los sabios, reprobáis la prudencia de los prudentes (9); y transformáis en águilas á los que esperaban en vos. No os pido, Señor, el orgullo del águila, el orgullo de un talento vano y de una gloria falaz, sino el vuelo del águila para contemplaros.

IV.

Nadie mereció más en la tierra ser comparado al águila que el Evangelista San Juan, y por esta razón es el símbolo que nuestros sagrados libros le atribuyen y que le asigna la Iglesia.

San Gregorio hace resaltar como una sublime analogía entre el ave que fija sus ojos en el sol naciente y el Apóstol que penetra con su mirada la insondable profundidad del Verbo. Y San Agustín explica también por qué San Juan es entre los Evangelistas el que se compara al águila. «Es, dice, porque su predicación se eleva á un grado más elevado que los demás, y eleva con ella nuestros corazones. Los otros tres Evangelistas parecen más bien quedarse al nivel de la tierra con el Dios hecho hombre, é insisten menos en su divinidad. Pero Juan, como si le pesara el andar, clamando á nuestros oídos desde la primera palabra de su Evangelio, alza el vuelo, y sube no tan sólo más allá de la tierra y de las regiones celestiales, sino sobre todos los cielos de las potestades invisibles hasta que llega á Aquel por quien todo fué hecho y lo proclama con estas palabras: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era en Dios y el Verbo era Dios» (9).»

O Juan, habías descansado en el cenáculo sobre el corazón del Divino Maestro; era el nido que habías elegido, pero al salir de vuestro reposo, habéis podido decir como David: «He dormido y me he levantado» (10). El águila se alzó de su nido y desplegando las alas, fué á perderse en los inefables decretos de la divinidad.

V.

San Gregorio compara al Salvador en el misterio de su ascension con el ave que sube hacia el cielo: pero añade San Ambrosio, el ave que recuerda la ascension de Jesucristo es principalmente el águila que sólo busca los sitios elevados, y sigue en lo más alto de los aires sendas desconocidas para la mirada del hombre. (11)

El Salvador durante su vida mortal no hizo más que tocar el suelo sin contraer ninguna de nuestras manchas, sin aferrarse á nuestros bienes perecederos, y terminada su misión, se volvió apresuradamente hacia su patria celestial.

Pero hemos representado al águila acercándose á la tierra tan sólo para arrebatarnos su presa; se apodera de ella y se la lleva. También en esto, dice San Ambrosio, se parece el Señor al águila, porque así como para apoderarse de la presa que codicia, el águila elige un sitio elevado desde donde pueda lanzarse sobre ella, del mismo modo el Salvador se suspendió primero del árbol de la cruz, y desde allí con un fragor de trueno y un aleteo terrible, fué á arrebatarnos hasta en el fondo de los infiernos al hombre que el demonio tenía allí cautivo bajo su dominación. Lo hizo cautivo á su vez, y cargado de este noble despojo, volvió á entrar victorioso en el cielo, según las palabras del Salmo: «Subistis mihi alto, cautevístis al cautiverio y colmasteis de dones á los hombres».

VI.

La constante doctrina de San Pablo es oponer el hombre viejo, que es Adán, al hombre nuevo, que es Jesucristo. Mientras no hemos sido regenerados por la gracia pertenecemos al hombre viejo, y el Apóstol nos exhorta sin cesar á despojarnos de la vetustez de Adán para revestirnos de Jesucristo y entrar en pos de él en una vida enteramente nueva.

Los santos doctores aplican habitualmente á este prodigioso fenómeno de la renovación de nuestra alma por Jesucristo las palabras figuradas de David: «Tu juventud se renovará como la del águila» (12). «Ora sea exacto este hecho del rejuvenecimiento del águila, dice sobre este punto San Agustín, ora no tenga más fundamento que una creencia popular, es indudable al menos que la Sagrada Escritura lo recuerda y no lo propone sin motivo á nuestra meditación. Hagamos abstracción, pues, de la exactitud del hecho material, pero practiquemos exactamente lo que nos representa.»

Oigamos ahora á San Ambrosio: «Al anunciarnos que nuestra juventud se renovará como la del águila, el salmista profetizó la gracia del Bautismo. El águila se rejuvenece en el sentido de que, despojándose de las plumas viejas, se engalana con nuevas plumas como con un traje de juventud, y se parece en efecto entonces á sus polluelos, porque sus alas, inhábiles aún y sin experiencia, deben ejercitarse poco á poco en volar».

Del mismo modo nuestros neófitos, cuando se presentan al bautismo, se despojan de la vetustez del pecado, se visten con una santidad nueva y parecen recibir al recibir la gracia de la inmortalidad; así como el águila se convierte en polluelo, nuestros neófitos se transforman en niños. Sin embargo, añade el mismo Padre, notemos que David no dice: «Vuestra juventud se renovará como la del águila, porque sólo tenía á la vista un águila, aquella cuya juventud se renueva en nosotros, Nuestro Señor Jesucristo, que se rejuveneció en efecto como el águila en el día glorioso de la Resurrección».

En vos tan sólo, Señor, puedo encontrar una juventud inmortal, y vos solamente dais á mi juventud el apoyo y la fuerza que necesita. Sed para mí como el águila que induce á sus crías á volar, que vuela sobre

- (5) Philip. III, 20.
(6) Moral. XXXI, 47.
(7) Job. XXXIX, 27.
(8) Isai. XXXIX, 14.
(9) In Joan. VIII, 10.
(10) Ps. XIII, 6.
(11) Prov. XXX, 19.
(12) Ps. CII, 5.

ellas, estiendo las alas y las lleva sobre sus hombros. Voléis sobre mí, Señor, cuando traéis á mi memoria vuestras doctrinas y virtudes sublimes, tendéis sobre mí vuestras alas cuando hacéis sentir á mi corazón el suave calor de vuestro amor, y me lleváis sobre vuestros livinos hombros cuando, arrebatado por vuestra gracia, iré apoyándome en ellos á descansar en la morada de la gloria.

VII.

«Los polluelos del águila lamen la sangre, y en cualquier sitio donde hay un cuerpo muerto, se lanza sobre él en seguida el águila» (13). Jesucristo recordó en su Evangelio estas últimas palabras del libro de Job y se las aplicó á sí propio. Deseario prebatar á sus discípulos contra la aparición de los falsos profetas y de los falsos cristos, les exhorta á desconfiar de los que les digan: «El Cristo está aquí ó allá.» Pero ¿en dónde estará el verdadero Cristo? preguntan sus discípulos, y Jesús les contesta: «Donde esté el cuerpo, allí se reunirán las águilas» (14).

Los santos doctores enseñan unánimemente que el cuerpo en torno del cual se reúnen las águilas es el Hijo del Hombre. «Para determinar cuál es este cuerpo, dice sobre este punto San Ambrosio, formemos antes nuestras conjeturas sobre lo que pueden ser las águilas. Las águilas son seguramente las almas justas que desprecian la tierra y aspiran al cielo. ¿No hemos indicado ya el cuerpo cuya presencia atrae á las águilas? José, obispo de Pilatos el cuerpo de Jesucristo, y en seguida acuden las águilas á agruparse en torno suyo; son María de Cleofas, María Magdalena, María la Madre del Salvador y todo el colegio de los Apóstoles.» Y el mismo doctor tiene cuidado de añadir que el cuerpo de Jesucristo no es tan sólo el que se había dignado tomar durante su vida mortal con forma parecida á la nuestra, sino también el cuerpo del que dijo: «Mi carne es verdaderamente un alimento y mi sangre es verdaderamente una bebida» (15).

Finalmente, San Ambrosio recuerda que el cuerpo místico de Jesucristo es la Iglesia, y que las águilas se reúnen en torno de ella porque nunca faltó á la Iglesia la santidad, la ciencia ni nada de lo que eleva las almas.

Pero lo que atrae especialmente en ella á las águilas es la presencia de la divina Eucaristía. Hé aquí la sangre que lamen las crías de las águilas, hé aquí el cuerpo que alimenta á las águilas.

En uno de los salones del Vaticano, donde la pintura cristiana ha inscrito sus más hermosas obras, contemplad un momento esa página, bella y sublime entre todas, que se llama la *Disputa del Santísimo Sacramento*.

En la parte superior del cuadro, los ángeles y los santos forman dos arcos radiantes que rodean al Padre Eterno, y toda aquella augusta asamblea contempla en éxtasis la humanidad santa del Salvador, gloriosamente sentado entre su precursor y su madre. Es la representación del cielo... Pero bajad después la mirada. Debajo del cielo se ve la Iglesia—la Iglesia en su más elevada manifestación; la Iglesia con una sola idea, la adoración, el amor, la glorificación del Santísimo Sacramento. En el centro la divina Hostia aparece sobre el altar, y á cada lado están agrupados en círculo los personajes más santos é ilustres de la Iglesia: aquí los grandes doctores que han sido su autor, y los artistas que la han adornado magníficamente con las producciones de su génio, Agustín, Gerónimo, Tomás de Aquino, Buenaventura, y con ellos y cerca de ellos, uñidos en igual respeto y en el mismo culto, Bramante, Rafael y Dante. Todos celebran á un tiempo el Sacramento que está sobre todos los cásticos de alabanza, todos adoran bajo el velo al que los ángeles y los santos contemplan en su gloria. La Iglesia y el cielo se unen, y el punto donde converge todo es el sacro cuerpo de Jesucristo.—Donde está el cuerpo se reúnen las águilas.

Salgo del Vaticano, y léjos, muy léjos, de los esplendores de la ciudad eterna, entro en una pobre iglesia de aldeas.—Allí, cerca de un modesto tabernáculo están en oración algunas almas sencillas. No tienen ciencia ni génio, y sin embargo esas humildes criaturas tienen alas para volar hacia Dios. ¡Qué candor y qué pureza de vida! ¡Qué amor al prójimo! ¡Qué santo desprecio de las cosas terrenales y qué arrobamiento hacia las cosas celestiales!... Divina Eucaristía, adorándolos y amándolos han llegado á ser iguales á las águilas.—¿Donde está el cuerpo se reúnen las águilas (16)!

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

10781 arrobas de trigo.
892 arrobas de harina de idem.
5138 arrobas de carbon.
110 vacas que componen 4881 libras de peso.
568 carneros que hacen 13571 libras de peso.
240 cerdos degollados que hacen libras de peso 51831.

PASAJOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon	Cuarto
	arroba.	libra
Carne de vaca.	53 á 56	26 á 36
Id. de carnero.	23 á 24	26 á 36
Id. de cordero.	90 á 98	30 á 51
Id. de ternera.	90 á 98	30 á 51
Despojos de cerdo.	90 á 94	30 á 28
Tocino asado.	73 á 74	30 á 28
Id. fresco.	73 á 74	30 á 28
Id. en canal de.	73 á 74	30 á 28
Lomo.	124 á 134	34 á 80
Jamón.	63 á 66	18 á 20
Acetate.	38 á 44	12 á 14
Vino de los libras.	14 á 16	12 á 14
Garbanzos.	26 á 34	10 á 12
Judías.	26 á 34	10 á 12
Arroz.	19 á 23	8 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 14
Carbon.	62 á 64	21 á 23
Labon.	5 á 6	2 á 3
Patatas.	5 á 6	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 35 á 42 Rs. vr.
Cebada. de 22 á 25 Id.
Aguarbo. de 5 á 22 Id.

(13) Job. XXX, 30.
(14) Matt. XXIV, 28.
(15) Joan. VI, 56.
(16) Matt. XXIV, 28.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 17 de Noviembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido al nivel del mar en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur	Centigr.		
6 m.	713.30	4.2	5.4	N.E.	Nubes.
9 m.	713.78	5.7	7.1	N.E.	Idem.
12 m.	713.42	8.2	10.5	S.E.	Idem.
3 tar.	712.80	8.0	10.7	S.E.	Idem.
6 tar.	712.94	6.3	7.4	S.E.	Idem.
9 noct.	718.00	0.7	7.4	S.E.	Idem.
Temperatura máxima del día. 12.6 15.7					
Temperatura máxima al sol. 23.1 28.9					
Temperatura mínima del día. 0.0 7.2					
Evaporación en las 24 horas. 0.6 milímetros.					
Lluvia en id. id. 0.0 Idem.					

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun las partes recibidas, ayer ha llovido en la Coruña y Segovia.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 17 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Localidad	Altura barométrica al nivel del mar en milímetros.	Temperatura máxima y mínima en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	772.6	7.1	N.N.E.	Calma.	Nubes.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3/4 consolidado.	38-65, 50 y 55	»
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3/4.	»	»
Títulos del 3 p. 3/4 de inscripción en el Gran Libro.	»	35-50
Material del Tesoro preferente con interés.	»	»
Idem no preferente, con interés.	»	»
Idem sin interés.	»	»
Participes legos convertibles á 3 p. 3/4.	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»
Deuda amortizable de primera clase.	»	»
Idem amortizable de segunda idem.	»	»
Deuda del personal.	»	20-10
Billotes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	»	91-50
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3/4 ANUAL.		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	»	»
Idem de 2000 rs.	»	»
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.	»	84-00
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	»	»
Idem de 9 de Marzo de 1856, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	»	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 rs.	»	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1859.	»	»
Del Canal de Isabel II, de 4000 rs. 80 º anual	»	»
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carries.	74-50	»
Acciones del Banco de España.	»	128-00